

ALFABETAS

Las Nieves con Ramón Cabrera en Tortosa

Por LUYS SANTA MARINA

ESCAPARATE

Jorge Vasari. VIDAS DE GRANDES ARTISTAS. T. AS. Traducción y prólogo de J. Farrán y Mayoral. Colección Eterna. Luis Miracle, editor. Barcelona 1940.

El niño era despierto y vivo, un diablillo, como suele decirse. Campaba por sus respos en la calle y los potos y huertos del vecindario. Y en casa también el padre, siempre ausente con su falucho en singladuras azules que iban sueltas y daban poco a perra de onzas de oro ocultas bajo la baldosa — que el que bien guarda, bien halla —, y para la madre, ya lo dice el cantar:

Este niño es una rosa,
este niño es un clavel,
este niño es un espejo;
su madre se mira en él.

Y el broguillico creció en edad y sabiduría entre dos influencias opuestas: la casa, orden, limpieza y mimo — y los dos hermanos bailándole el agua — y la calle llena de sol y de chiquillería, donde cada ente era un rival a vencer, y se ascendía por méritos de guerra.

Y que sin embargo era el "centro de su alma". Su casa — dos balconcillos de púlpito y un ventano — en la riera de San Ildefonso, estaba a un paso del río y la muralla. Sientados en los marciales sillares pasaban los comilletes de la partida las horas muertas: ¡ahí era nadal, ver río arriba y río abajo los barcos que entraban y salían y torzear sobre sus aparatos! ¡Aquí era un lugar que tenía un laúd; el otro un bergantín, que tiene cangreja; aquello de allá lejos, una urca...! Avizor quiénes cruzaban el puente! llevar cuenta y razón, como si fueran superintendentes a vedadores, de cuantos barriles y conditos de alquitrán se estibaban en el almacén de Su Majestad — vulgo "La Casota" — con destino a la Real Armada... Y, sobre todo, atizar oportunos cantos a los legatros que tenían su cenobio en las grietas del muralón, negocio de mucho empeño y en que se iba de diestro a diestro, pues los tales eran cortezados y casurados, y antes de atomar jeta por agujero lo pensaban muy bien, sabiendo, lo que se les venía encima.

Y no paraba ahí; corría a las gallinas de las vecindades, y las apedreaba escaradamente con chinititas cocobas ceras y daba grita el tonto del pueblo; calaba con cáscaras de nuez el gato regalón de la doncella beata; entraba con su horda — haciendo tablaras de sacrosantos principios — en "horri conclusi" por mor de las ciruelas de orjeo de fraile, las sumosas peras de Don Guindo o buen cristiano, los hijos donigales, los albarcos de tapalabaja, y otras gollosas esparadas como agua de mayo — bien intilmente ¡yo! — por el goloso paladar de sus dueños.

Pero donde despleaba todas las alas de su genio era en las luchas con los buhoneros valencianos. Les atacaban en cuadrilla; uno, al primer vultuejo, asía un porroncillo a cualquier otra bujería, y salía por pies calle abajo, dejando el marchante con un palmo de narices, hasta que un día, en un momento de presunja con una ristra de insultos y maldiciones copoces de tumber a un muro, que desataban la burla y chacota de los cofrades, apodados a honesta distancia del circunstancial envergamiento. El cual debía ser pero viejo en esta clase de lides, pues si se deja llevar del genio y emprende la persecución del fugitivo, paga los vidrios rotos — sin metáfora —, pues un desforado panuillito, el canasto, o un cantazo certero casi "in medias res", como recomendaba Moración.

La madre desesperaba, rababa, decía que aquel hijo iba a ser causa de su muerte — un sospechar, la pobre, cuánta verdad decía —, y que le iba a hacer y deshacer en cuanto la pillara... ¡Ja, sí!, el clásico meter el brazo por una manga!, pero cada día quería más a su Ramonito, travieso y empuetado, pero listo como la pimienta y generoso como el oro...

Por entonces surgió el oráculo de la boca sin dientes de la vieja de la calle, mientras mascaba, como Dios le daba a entender, algorbos en vez de los laureles de la Pytia: "el batallador" llamó la sibila de cantón, y el tiempo se encargó de hacerlo profeta en su tierra.

Se encendió la hoguera de la francesada desde el Pyrene a Gódex. Los catalanes cumplen como buenos, y el padre del héroe "in hurbo" — uno de tantos patriotas — tiene que huir a Vinaroz cuando Tortosa cae en manos de Souchet, y, marinero experto, lucha contra viento y marea y aumento sus caudales: a malos lodos, concaña. Vinaroz, en la Plana llena de sol, de norranjos, de rumor de olas, presta amplio campo a los barroganados del chiquilicuatro; quiso se cruzara allí con un niño del señorío, que andando el tiempo le calgoria, en letras de molde, el sambenito de "Tigre del Maestrospro", que no hay Dios que le quite, y que hasta él mismo, yo viejo, acepte: Wenceslao Aguayo de Iaco, fogoso defensor de la libertad y de José Redondo "el Chichonero".

Todo tiene su fin. Las águilas neopolenicas volvieron a sus nidos cacoreando y sin plumas, como el gallo de Morón. Pero José Cabrera no pudo verlo; se murió un buen día, en paz y en hoz de Dios, con la pompa de latines, cirios y otros amenes que se acostumbra en tales casos, dejando mujer guapa y llorosa, y a Ramonito convertido en un ser único, prototipo del venturoso entre el pueblo: el hijo de viuda.

Ternaron entonces a los patrios lares. Los venerables piedras sonaban como si nada hubiera pasado; tenían olvidada la parte sabida el viejo juego de las ambiciones que luego cuajan en historia. Era así, como Dios, pero los mortales no podían imitarles aunque quisieran; habían puesto todo el carne en el asador y la llamerada consumió más aprisa de lo debido la pobre candellita de sus vidas. A unos la paz les echó un remiendo de salud, pero al tirando, pero otros venían ya tocados, y cayeron como el almíbar sobre el falucho.

Igual que golondrinas exiladas, volvieron los costumbres añejos, grotas querencias para los hombres, y que proyectaban su sodado de niños sobre la vida de los niños. Las fiestas del Patrón de la calle, con tertas del Santo y danzas de moros y cristianos al son de tambor y dulzaina; el romance entre pastoril y cabelleresco de las Navidades, cuando arde en

el llar el más robusto tronco de olivo, guardado de mucho antes en la leñera, y los villancicos se acompañan con trinos de aves o quienes no ahuyentó el invierno, aves sin alas, ni patas, ni pico: los rossinyols" o "pejoritos" (1), y se dice la misa más alegre, la Misa del Gallo, salpicada de humanos quiquiriques, y cuyo altar solemnizan los crios revueltos con gran tronido onadas vejigas de cerdo... ¡Tiempo de cuento, tiempo de égloga el de Nadal! Tras el intermedio bufo de los Inocentes se llega sin sentir a la Noche Vieja, casi tornaboda de la Noche Buena, y luego unos días de holgura y de aniego alegre; la caravana fantasma de los Reyes se perfila. Esperanzados avizora, y cuando las sombras se echaban encima y era noche cerrada, corrían de calle en calle preguntando por ellos... Siempre había pasado ya, y la chiquillería tratada hasta perder resuello, con un cachopo de salvado y ordo para dar de comer a los camello santos — y una antorcha ardiendo erigida hacia el cielo...

Tras las barbabasas chocarreras de los Costomelados, tritadas — languelucas cuaremales, con la Semana Penosa y la feria por cabo; responderos de Corpus cuando los "rossinyols" vuelven a cantar, cubiertos ahora de clovies; hogueras de la Sanjuanada de saltos y saltos entre las llamas — y su epílogo: chapuzarse bien la cara al despertar en el agua puesta el sereno por la madre, para que la redonda luna caliente y el primer sol de mayo caliente el Siento le comuniquen sus mágicos bienes...

Días cabales, rotundos, de julio y agosto; las vendimias; las granadas que abren su corazón; el mes del Rosario, el mes de los Anales, cabales por la segunda feria, y Nadal otra vez a la vista... El ciclo se cerroba, consumadas las edades del año, la serpiente morde a su cola...
Pero como las glorias se olvidaron las memorias, y el papá fue una sombra casta histórica en la vida del crío que, como todas, sólo tenía un hito: crear, vivir. Y se multiplicaron las tribulaciones de Mariano, la viudita pillada, el papá que se murió de más en más certero como un gato gordo, y sus fazeñas iban pasando de castaño oscuro. Los gentes se pasaban de que tal demancho fuese hijo de madre con soseguro y tan discreto.
...Y por no faltar, tampoco faltaron bellaqueiras con dos nenos de su porriugal, cogiendo unas cascaritas muy curas que hoy junto a la ermita de "Mitan Comi", mientras la mamá se iba y rezaba bajo su bóveda de cañón — "portus pacis" de toda una escudera de nov-promesas — a Nuestra Señora de la Providencia, que es muy milagrosa... Buena ermita, pues mallorey el potro que en viendo la yegua no reflicha.

ESTUDIANTINA

La hacienda de huérfanos y viudas va hoy mal y tras peor. Tal pensó — y tal pasó por su desgracia — Mariana Grifó. Y por más vueltas que le diere, nada pudo evitar: había falta un hombre en casa. Un patrón — tortosin también —, Felipe Calderó, alias "Arriba'n bunda", le miraba desde tiempos con ojos gollosos. El tal no era un águila ni mucho menos, y por añadidura tosco y vulgarote, como suele decirse. A la viuda no le hacía mucho tilin, pero como tenía la bolsa bien repleta, y estar, por otra parte, ella muy en sazón — frisaba los años de Cristo, le edad perfecta, según dicen —, y más vale castore que abrosarse, ¡pecho al espejo, se casó.

El primero en sentir el cambio de régimen fue nuestro saltabardales. La mamá y el padastro — que resultó un bendito, más bueno que el buen pon — le encaminaron, velis nolis, al templo de Minerva.
...Pero no con gran fruto; se burlaba del domine — a pesar de la palmatoria y la temerosa camarilla, y desparaciado a la pachorra patronal de Frey Josef Morzal, un mercenario calzado, muy puesto en meterle en la cabeza el "musa-ae" y el "dominus", primer paso — decía — para mudar en miel caca a miel silvestre.

Imposible: era despierto, vivo, inteligente, un azone, pero amaba sobre todas las cosas el sol, el aire libre, el río... Un romántico, un bryoniano sin saberlo, por eso curioso fenómeno de simpatía y endosmatis que se da siempre entre el hombre y su época.

Consecuencia: que manuebaba las rabonas, y se quedó en el puente de los burros, o sea el "que vel qui".

"Arria'n bunda", hombre sustancial, muy de tejos abajo como tordo, pensó que el Ramonet

no había nacido para los libros. Y, dicho y hecho, le emparó entre el mastador y los estantes de un calmoda. Perdió el tiempo: no era el crío pajero de jaula. El patrón se exprimió la mollera y extrajo una idea feliz: hacerlo marino... Sus negociaciones no debieron ser cosa mayor: alguna pesquería de sobagos

antecesores paternos, todos tres en la catadura de Tortosa —, patronos de los cauales eran sus tíos Antonio Cruz y Felipe Cabrera. Presentaron a su sobrino y fue preferido a otros cinco postulantes. Hétele cura sin remedio, "mucho contra su voluntad", como se murio Vasco Ferreira.

No hacía cosa de provecho, no obstante el buen deseo de sus mentores. En cambio, para prolongar vacaciones por fas o por nefas, y Urdu burlas pesadas a los maestros, era el usuario.

Y fuera de la vida académica no había más que pedir: el primorizo por derecho propio. Resultaba siempre triunfante en las carreras; era el defensor nato del débil contra el fuerte, y si algún amigo se le acercaba en tono peyorativo, "¡Ahí está mi bolsillo — responde invariable —, toma la mitad del dinero que tengo, y devuélmelo cuando puedas y quieras". Así administraba las rentas de su ración a comensalia catredalicia, y los cuartos afijados por la madre, este San Martín "in partibus"; ni aun tocaba la moneda, como los moros nobles, que llevan tras sí el zoco un servidor con gran bolsa, quien paga las compras del amo.

Era tradicional costumbre — terminados las clases — reunirse los estudiantes por las tertas en el valle de Remolillos, pasada la puerta del Rastre. Jugaban al marro, a la "cossa" — la cos, o sea la jalliba — y sobre todo a la pedrea, llamada también — y no a humo de pajos — quebrantados. El patriotismo local, que encarna la famosa frase: "Som tortosins; ni catalans ni valencians", deslindaba "ipso facto" los campos. De un lado los del pueblo, mandados por Cabrera, del otro los calcetianos, por Julián Perrejo, hijo de Villarreal de la Plana. Restallaban las hondas, y allí iban por los aires peladillas de arroyo más espesas que pedriscos. Si la cosa se ponía fea para Tortosa, Ramonet se terciaba el montón, encaquetándose bien el "tricuspis" y, echando chipos por los ojos: "franduc, minyons — gritaba — duro amquest llodres!", y con su garrote, decidía la victoria a liantomasos. La del garrote le duró toda la vida; ya general, peleaba lo mismo. Rara vez desvenaba el soble.

Esto era lo de todos los días; pero el negocio se complicaba a veces cuando el mozco del campo, los "blanquillos", como los llamaban por la albura de sus seragüelles y camisas, se erigían en un otro próximo. Todo lo grey estudiantil a uno — reforzada por marineros y menestreses de a ochavo la paja — atacaba con denuos a los rústicos, y como éstos no eran mancos, se armaba la de Dios es Cristo, y ¡desgraciado de quien quisiera poner paz! En un correr los ojos hacían causa común ambos rivales contra el nuevo enemigo, y ya fueran oliviscas o patruellas de tropa, tenían que acogerse más de prisa al abrigo de las murallas, entre gran grita y lluvia de cascote.

Una de estas tardes, ardorosa por demás, se fue a bañar el río, después de la refregajo. El padre río, por mucho que hizo, no le pudo evitar un catarro, que luego, por la fuerza de las cosas, se volvió pulmonía y le atormentó dos años en forma de reuma. Los médicos indigenos no supieron atajar el mal, y la madre lo mandó a Barcelona. El cambio de aire, la mayor sabiduría de sus galenos, o Dios sabrá qué, le curaron en un par de meses, y volvió a casa. Mariana, temiendo nuevos desvíos, le metió pensionista en el convento de San Blas de frinitarios calzados, pagando seis reales por día.

SECRETO VOSES

El escritor y periodista José María Pla ha entregado a la librería Beldoya el original del tomo primero de su importante "Historia de la República".

La crítica francesa destaca la calidad de la novela "Le Folie-Hubert", sobria e intensa, de línea clásica, del joven escritor Robert Bourget-Palleron.

Ha operado, en Italia, el primero de los dos tomos del teatro completo de Gabriele d'Annunzio. Lo edita Mondadori con el culdado en el traducción. Tiene unas 1.200 páginas y le inicia un prólogo de Renato Li-moni, académico de la Italiana.

Según nos ha manifestado Juan Ramón Mal-soliver, su activo e inteligente director, "Poesía en la mano" (ed. Yunque), tiene en preparación, hasta ahora, la edición de los siguientes poemas, por orden de aparición: Shelley, Arthuro de Quental, Schiller, Bernats de Ventados, Gonzalo de Barco, Keats, Boscan, Péguy, Angelus, Hölderlin, Aurelia Prudencia, Erilla, Cabezas, Camoes, Tescrito, Yeats, Leopardi, Goethe, Arcipreste de Hita, Vigny, Mistral, Ovidio, Sa de Miranda, Ruidard Kipling, Rosalia de Castro, Ariosto, Jorge Manrique, Hofmansonal, Rimbaud, Ausias March, Walt Whitman, Stéphane Mallarmé, Shaker, Miguel Ángel, Ramón Llull, Lucrecio, Hem-keespeare y Hesiodo.

Giuseppe Chirli ha publicado una importante obra titulada "La poesía épico-storica latina", en que estudia los orígenes latinos de

la época francesa y el carácter artístico de los poemas latinos histórico-locales de Italia, de los siglos IX al XII.

El mundo posterior a la guerra del 14 ha sido retratado por Jules Romains en su nueva trilogía novelística, "Les hommes de bonne volonté", "Vorge contre Quinette" y "La dou-cœur de la vie". La fuerza interna de los personajes y la intensidad de las situaciones son sus virtudes primeras.

El próximo día 15 se inaugurará en Madrid la Exposición de Arte Mediterráneo, trasladada desde Valencia. Lo mejor de la pintura lejana contemporánea podrá ser admirado por el público madrileño durante un mes.

Para conmemorar el IV centenario de la muerte de Luis Vives, va a celebrarse en Valencia un Congreso de Pedagogía, inspirado en las doctrinas del humanista del Renacimiento.

"El comba contra les ombres", episodio de "La chronique des Pequeños", de Georges Duhamel, aparecido hace tres semanas, plantea la lucha de un joven sobrio, jefe de servicios de un instituto oficial de biología, con un ayudante inepto, impuesto por la influencia del partido comunista. Problema típicamente democrático, termina con el triunfo de la política sobre la ciencia. Lo obra posee dramática intensidad.

La reciente edición facsimil del "Quintab el Guiliot" (Libro de las Generalidades), de Avere-ro, reproduce la copia que hizo de él Mo-hamad Ben Kader, el año 883 de la Hégira. Su publicación se debe al Instituto General Franco; la ha prologado Alfredo Bustani, profesor de literatura árabe del Centro de Estudios Marroquíes de Tetuán, y la ha traducido don Cristóbal Pérez Vera. Está dirigida a los médicos árabes.

ESTE que en un principio, hace cuatro siglos, fue un manual en el que, anticipándose a las corrientes de los tiempos, se ensayaba de manera precursora la noticia crítica y la biografía analítica, es hoy un documento imprescindible para apreciar los valores del Renacimiento; el interés de su revisión y reedición está, sobre todo, en este aspecto: de sus páginas trasciende la soberbia mentalidad, el clima de aquellos lustros trascendentales. En las biografías de los grandes artistas, reñeadas con meticolosidad y humildad por Vasari, un coetáneo que percibía aún frescas las fragancias geniales, se manifiesta y mucho más ante nosotros, la lucha interior, el fuego angélico y la fuerza de aquellos hombres y de aquel tiempo. En las páginas del Vasari están los altos problemas con que chocaban los maestros del arte: de los más elementales conflictos de la técnica brotan alegóricos parafos, bella ideales entre el bien y el mal; todo, en resumen, lo que adscribo al rango de las categorías intelectuales, se traducía físicamente en imágenes y cuenta hoy como preliudio — y apoteosis también — del arte impercedero.



Todo ello está en el Vasari, pero no porque él lo haya puesto en su obra, sino porque, siendo de su tiempo, hubo de quedar incorporado fatalmente a ella. Biografistas y eruditos no podrán calar jamás tan fácilmente aquel gran clima, al que nos remitimos hoy como a un paraíso perdido.

La obra es genial porque en ella palpitan los genios. Vasari no era escritor. Era también, totalmente, un artista; y sobre todo un hombre del Renacimiento. La versión que J. Farrán y Mayoral nos da de una importante antología de estas biografías es diáfana, inteligente y conserva el frescor indispensable. El prólogo es imprescindible introducción a la comprensión de esta obra. La colección Eterna, dirigida por S. Juan-Arbó, se inaugura con audacia intelectual y pulcritud exquisita.

Guillermo Díaz-Plaja. LA VENTANA DE PAPEL (Ensayos sobre el fenómeno literario). Editorial Apolo.

ESTE libro de Guillermo Díaz-Plaja, con el que la Editorial Apolo inaugura su Colección de ensayos españoles, es uno de los más representativos de la complejidad de su talento literario entre los que hasta ahora lleva publicados. En su contenido se reflejan fielmente las principales facetas de su interesante personalidad: la de erudito y teorizador, la de crítico y la de



Díaz-Plaja, "Segitario" en DESTINO, visto por Pedro Pruna

profesor; y las tres — y esto es quizá lo más importante — armonizadas y fundidas en una cuarta faceta que las comprende a todas y que representa la meta final y suprema de su noble ambición intelectual: la de escritor. Díaz-Plaja, tanto si teoriza sobre el fenómeno literario, como si sujeta a revisión revalorizadora la producción de insignes maestros de nuestra literatura contemporánea; tanto si señala normas directivas a la enseñanza de la literatura, como si ejerce libremente su juicio sobre la función propia del arte literario, muestra los rasgos bien perfilados de un escritor con personalidad en vías de una próxima cristalización. Todas sus variadas actividades intelectuales convergen en la voluntad tensa de formarse una visión original de la misión de la literatura y del hombre de letras en el mundo contemporáneo y al mismo tiempo de crearse un estilo personal que recoja con la máxima expresividad los ricos matices de su fértil pensamiento.